

Sr. Dn. Benito Pérez Galdós  
La Coruña, Mayo 6 de 1884

Querido y respetado maestro: Las pocas veces que veo letra de V. son para mí días de fiesta entera: V. sabe y saben hasta las piedras de la calle cuán grande es la admiración que me inspira su genio y cuán profundo el aprecio en que tengo su carácter, el más noble, modesto y sencillo que honra a las letras españolas. — Porque V. no es solamente un novelista prodigioso, sino un hombre a quien hay que quitarle el sombrero. Y no digo más, ni hace falta.

Aunque mi Tribuna no me hubiese reportado sino el placer de recibir sus tres pliegos de V., daría yo por muy bien empleado los dos meses que pasé en la Fábrica de Tabacos respirando nicotina, y los insultos más ó menos explícitos que por esa obra me dirijen.

Acierta V. en los reparos que pone al plan y desarrollo de mi insignificante estudio; en los elogios va V. mucho más allá de lo que el libro merece, pues sólo como fiel trasunto de algunas escenas locales y reproducción exacta de realidades humildes y vulgaridades psicológicas puede interesar alguna que otra página de La Tribuna.

¿Qué valen esos aciertos - si lo son - de detalle, ante la universalidad del talento que ha abarcado nuestra historia y nuestras costumbres y el alma de todas las clases de nuestra sociedad, con vigorosos brazos de Titán? Vinieron de V., maestro venerado, cualquier elogio me ruboriza.

Llegó a mis manos el ejemplar de Tormento, último fruto del hogar árbol. Contra la opinión general, a mí no me parece Tormento superior al Doctor Centeno. El Doctor Centeno me gustó; me encantó; sobre todo en la escuela y en las fantásticas

representaciones de la bohordilla. Es increíble el prurito del público en general, que pide al novelista lauses, lauses, lauses, y es incapaz de gustar el sereno deleite de la verdad común y corriente, lisa y llana, interpretada por un gran artista. ¿Hiciera V. que al Doctor Centeno se lo encontrase un conde rico y disipado; que lo adoptase por hijo; que el Doctor se enamorase de la mujer del conde, y la hija del conde del Doctor; que hubiese rapto, adulterio, desafío y otras especies de este jaez, y el público se echaria al colato los dos tomos como pan bendito. Pero un chucuelo como todos, al cual no le sucede nada de extraordinario!

Vuelvo a Tormento. Sin agradarme más que el Doctor Centeno, porque este me agraba mucho, Tormento es más interesante. En nuestros divinizamente descritos aquellos amoríos tocos de Amparo y Agustín: es un lujo del ingenio enrollar y cubrir lo profundo de la pasión con la capa de la vulgaridad, y quitarle a Amadís lo aparatoso dejándole solo lo interior para que qui potest capere, capiat. La hermana de Amparo es un primor, y la familia Bringas un joyel. La prota

gonista no deja de ser muy verdadera por la irresolución y debilidad de su carácter. Conozco muchos semejantes al de Amparo - Ha pasado V. como sobre ascuas por ciertas escenas que, o mucho me engañó, o le han producido el temor y la lucha consiguientes a ver la verdad y no osar pincharla por innoble y grosera. Algunos capítulos de la Tribuna he terminado ya con mucha vacilación y recelo. V., que tiene más inclinaciones idealistas, debe luchar más aun con la fuerza invisible que el vos impone.

De nada sirve la polémica emprendida, lo conozco y estoy conforme con V.; pero mi artículo contra Calcaño fue una humorada que no supe reprimir y ahora ya no puedo retirarme sin haber roto un par de lanzas y explicado, ya que no disculpado, mi actitud. No ves que los gordos rompan su mutismo, y menos estando ya de por medio; y no porque me teman, como V. dice (pobre de mí) sino al contrario porque les parecen tan pequeño adversario como David a Goliath. Si se arma la jarana, ¿qué puedo hacer yo sola? ¡Una amazona contra doscientos guerreros! Ni la misma Pentésilida triunfaría en tal empeño.

A bien que V. los convencerá a fuerza de obras maestras. Es el mejor argumento y el que le es a V. más fácil emplear. Así pueden hacerlo su admiradora y  
 Emilia Paro Pazáez